NIÑA BELLA, DE LA SERIE SERES DE LOS ANDES. BOLIVIA. FOTOS: XIMENA BEDREGAL

Pensamiento vivo, sabiduría que viene de lejos

Palabras de sabiduría wixárika y mayo-yoreme
Lo indio es moderno: Silvia Rivera Cusicanqui
Somos un problema mundial para las élites: Raúl Zibechi
Pesadillas para misioneros: Sam Shepard
Defender Wirikuta: Antonio Hayuaneme García Mijarez

Umbral: Aprender a pensar lo nuevo
Terrorismo del Estado chileno en Wallmapu
Rostros y seres de los Andes: fotografía de Ximena Bedregal



Aprender a pensar lo nuevo

El racismo a nivel continental (además de esa larga cadena suya de desprecios que determinó la sumisión social y política de los pueblos indios americanos durante cinco siglos) está afectado por un desdén, que llega a la negación total, del pensamiento indio a nivel filosófico, legal, analítico, teológico, metafísico si se quiere. Pero como bien sabemos, una cosa es negar a los indígenas y su matriz civilizatoria, y otra que no existan.

Sin atenerse a los parámetros del monopólico pensamiento occidental, que se las da de racional, los pueblos originarios de las Américas han tenido y tienen una concepción original del mundo y sus avatares. Y no se reduce a folclor, mitología, animismo o creencias en dialecto como quisieran las ideologías dominantes. Las comunidades de la América profunda poseen una estructura interna propia, hondamente vinculada a sus lenguas, a los espacios geográficos y biológicos que habitan y cuidan desde hace siglos, al los que un día sí y otro también defienden denodadamente, contra tantos obstáculos que hasta duele.

La sabiduría de estos pueblos, ancestral y moderna, ofrece en nuestro hemisferio respuestas plausibles e inteligentes para las desesperadas interrogantes del globo capitalista que se derrumba con todo y mundo.

El epicentro del nuevo pensamiento indio se localiza en los Andes: Perú, Ecuador, Bolivia, países donde el siglo XX conoció no sólo una consolidación identitaria realista como pueblos, sino también la construcción teórica y práctica de un pensamiento que tuvo su José Carlos Mariátegui y su José María Arguedas, y más tarde su Fausto Reinaga. Hoy florecen en esos países corrientes diferentes y poderosas de reflexión, y también de acción política, social, educativa, artística. Allí los pueblos cuentan con cuadros universitarios de todo tipo, dirigentes bragados, partidos, y sobre todo comunidades que ejercen la democracia y la autodeterminación ejemplarmente.

En un mundo amenazado en términos humanos e incluso físicos, las propuestas andinas significan uno de los pocos antídotos viables para la modernidad occidental, que ha perdido el rumbo infectando de capitalismo y poniendo en riesgo al planeta entero. El desafío intelectual andino ha logrado irritar incluso al pensamiento formal progresista de Europa, como ilustran por ejemplo la polémica contra el "pachamamismo" enarbolada por autores de *Le Monde Diplomatique*, o la cada día más evidente incomprensión de los estudiosos sociales en Francia y España respecto a los indígenas de América, los actores más concretos de pensamiento decolonial.

El otro epicentro se localiza en Mesoamérica, pero la permanente guerra contra los mayas de Guatemala y Chiapas, que se extiende al centro y norte de México, ha forzado a los pueblos a invertir todo su esfuerzo intelectual en las prácticas de resistencia. Los pensadores indígenas de nuestro país permanecen en la milpa, en las calles, en la línea de fuego. Los de mayor formación académica suelen ser abogados defensores, etnolingüistas o profesores. Casos como el de Floriberto Díaz, del pueblo mixe, siguen siendo aislados.

Pero los consejos de ancianos, los chamanes y los sabedores, con frecuencia ágrafos, no han permitido que se interrumpa el largo y finísimo hilo que los une con los otros siglos. Además, las comunidades mismas elaboran desde la praxis, revolucionaria en algunos casos, verdaderas construcciones de pensamiento moderno y profundo. El caso más influyente son los zapatistas de Chiapas, que en su inseparable unidad de palabra y acción han creado una eficaz autonomía rebelde, y desde ahí una crítica pionera al neoliberalismo en términos (y de ahí su éxito) de dignidad, que no se vende ni se negocia.

De norte a sur, en la vertiente del Pacífico sobre todo, conviene escuchar a todos estos pueblos. Nunca es tarde para aprender a pensar lo nuevo. Que les vayan avisando a los banqueros.



Pesadillas para misioneros

Sam Shepard

Las Biblias comanche

Los comanches eran conocidos por saquear Biblias inglesas en sus ataques a los trenes que se dirigían al oeste; les arrancaban las páginas de papel cebolla y con ellas rellenaban sus escudos secretos de guerra estampados con caballos azules, halcones rojos y perros que corren.

Gentecita

El misionero europeo estaba sentado en cuclillas con los jefes de la tribu hurón en torno de una gran hoguera. No estaba acostumbrado a esa postura e instintivamente se sintió en desventaja, en la medida en que pretendía convencer a los indios de su punto de vista. Sin embargo, armándose de valor les expuso la noción de que él no era uno, sino dos. Cuando los guerreros oyeron eso estallaron en carcajadas y empezaron a echar palos y tierra en la fogata, lo que creó una extraña mezcla de terror y resentimiento en el pecho del misionero. Cuando cesaron las risas, él insistió en su controversia. Explicó pacientemente a los salvajes que ese cuerpo que veían sentado frente a ellos era sólo la cubierta exterior y que dentro de él residía un cuerpo invisible más pequeño que algún día tomaría vuelo a los dominios celestiales. Los hurón rieron entre dientes y tiraron la ceniza de sus pipas en el fuego crepitante. El misionero se sintió profundamente incomprendido y estaba a punto de ponerse de pie y retirarse a su tienda con enfado cuando un viejo a su lado le puso la mano en el hombro y lo retuvo. Explicó al misionero que todos los guerreros y chamanes presentes en ese círculo sabían bien de esos dos cuerpos, que también ellos tenían "gentecitas" dentro del pecho y que éstas también volaban después de la muerte. El misionero se emocionó con la noticia, convencido de que al fin él y los indios iban por el mismo sendero. Con entusiasmo renovado preguntó al anciano a dónde creía su pueblo que volaban estos pequeños seres interiores después de desprenderse del cuerpo. Los hurón rieron nuevamente y el anciano señaló a la copa de un inmenso cedro milenario allí cerca que resplandecía en silueta iluminado por la hoguera. Dijo al misionero que estas "gentecitas" entraban por la parte más alta del árbol y descendían al interior del tronco y las ramas, donde viven por toda la eternidad, y por esa razón que ni se le fuera a ocurrir tumbarlo para la pequeña capilla que pretendía construir en el monte.

Sam Shepard, autor de más de 45 obras teatrales, es uno de los dramaturgos vivos más admirados en lengua inglesa. Cuentista de primer orden, director de cine, guionista para Robert Altman y Wim Wenders, coautor de canciones con Bob Dylan, es popularmente conocido como actor en más de 30 películas de Hollywood e independientes. Estos relatos proceden de su más reciente colección, *Day out of Days,* Vintage Books, Nueva York, 2010. (Traducción: HB)

suplementojarasca@gmail.com

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Marcela Salas Cassani
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán
Caligrafía: Carolina de la Peña
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón • *Asesoría técnica:* Francisco del Toro

La Jornada Ojarasca es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca,* siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título y contenido: 14973, de septiembre de 2010. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 04-2010-070114295700-107. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

La defensa del desierto de Coronado, SLP

A quién le importa Wirikuta

Antonio Hayuaneme García Mijarez, Guadalajara. El lugar llamado Wirikuta, el sitio de nuestros antepasados mayores, del venado convertido en híkuri, del nacimiento de nuestro más viejo abuelo el sol, desde tiempos que no tiene sentido contar en años, es el principal sitio sagrado de nuestro pueblo. Eso y más es lo que representa este lugar para todos aquellos que nos consideramos wixaritari.

Somos originarios de la Sierra Madre Occidental, y nuestro territorio está entre los estados de Jalisco, Durango y Nayarit. El total de población en hogares Wixaritari se estima en 73 mil 929 habitantes. Wirikuta es uno de los 5 puntos sagrados : Hauxamanaka en Durango, Xapa Wiyeme y Tee'kata en Jalisco, Tatei Haramara en Nayarit, y el más importante para nosotros, pero también para otros pueblos (coras y tepehuanos), Wirikuta. La zona sagrada se ubica en San Luis Potosí y abarca una extensión de 140 mil 211.85 hectáreas en los municipios: Villa de Ramos, Charcas, Villa de Guadalupe, Villa de la Paz, Matehuala y Catorce.

No es un lugar pasivo como estas letras, vive como nosotros, como todos. A este lugar, nuestros ancestros y actualmente, se ha peregrinado año con año cientos de kilómetros desde la Sierra Madre Occidental, para dar cuenta, solicitar, agradecer y repetir en este ciclo de vida lo que hicieron los antepasados. Son ellos quienes nos dejaron el agua, el peyote, para seguir haciendo lo que ellos comenzaron al crear el mundo. Paralelo o diferente al pensamiento científico, en el pensamiento indígena las razones y fundamentos nacen de los manantiales.


ROSTROS DE BOLIVIA. FOTOS: XIMENA BEDREGAL

Situaciones como la que presenta el conflicto de su venta a una empresa transnacional, evidencian una situación que cuestiona a la sociedad mexicana, y que está centrada en la búsqueda de un desarrollo, donde el fin no es el problema, sino que hemos acotado las formas para llegar a ella con dignidad y respeto.

En una ocasión se le preguntó a un mara'akame cuál era la razón de hacer sacrificios de animales en algunos rituales. Respondió que había oído que en otros países, en lugares lejanos existen muchos males, como la guerra, enfermedades, desastres naturales, y que por eso los wixaritari tenemos siempre que hacer sacrificios para darle de comer a la madre Tierra, porque ella se alimenta de sangre, y si no se la damos cuando nos la pide, toma su alimento por sí misma.

La naturaleza y los hombres no estamos separados, al contrario. Si como de la tierra, tengo también que darle de comer para estar bien todos todo el tiempo. Así se entiende un cómo de una relación sana entre el mundo y nosotros. El deber de los wixaritari y otros pueblos indígenas también es una cuestión que ya es sabida por un segmento de la comunidad científica e intelectual.

Recupero aquí un fragmento del investigador Víctor M. Toledo: "Podría una familia norteamericana o europea transitar en un auto eléctrico por carreteras con asfalto poroso, podría Home Depot vender muebles de madera producida en bosques ecológicamente certificados, y Wal-Mart declararse verde; podría España reconvertir la mayor parte de sus fuentes hacia la energía eólica, y China aminorar su industrialización y urbanización desbocadas; podrían los partidos políticos integrar a sus programas una agenda ecológica; podrían las estaciones de radio y televisión dedicar programas enteros o una batería de anuncios a la educación ambiental; y por supuesto podrían los ingenieros diseñar decenas de tecnologías para disminuir el cambio climático, y los economistas inventar modelos ambientalmente adecuados de mercado. Y todo esto, sin embargo, no lograría que la especie humana desactivara la amenaza que se cierne cada vez con más fuerza sobre de ella, pues todo lo anterior es necesario pero no suficiente."

Como sociedad, no hemos superado el incidente de la llamada conquista, cuando los españoles lograron tomar lo que después los mestizos convertirían en México, y contemporáneamente nos sentimos libres pasando por encima de aquellos que nos recriminan un pasado vergonzoso de subyugación: repetimos el modelo al interior. Las secuelas están presentes en el imaginario de nuestra sociedad de generación en generación, y así se han formado las estructuras sociales, políticas y económicas; casos como éste son evidencia de tal enfermedad: a toda costa queremos ser como el denominado primer mundo, podemos vender lo que somos para serlo.

Actualmente el poder se jerarquiza en la capacidad económica y es verdad que da mucho a disfrutar, pero toda acción tiene consecuencia y evidentemente hemos deteriorado y provocado problemáticas ambientales locales, nacionales y globales.

Es verdad que estas formas rigen la estructura mundial, pero sería muy necio pensar que es la única forma para lograr bienestar. El que podamos darnos cuenta de eso no es interés de los medios dominantes que nos aculturan con información en el día a día. El asunto de Wirikuta es uno más de esos tantos asuntos incómodos que hay en el país, y que en realidad reflejan que no es un asunto de "radicales", "izquierdistas", o indígenas, etiquetas que se estila atribuirnos. Este caso atañe especialmente a la cosmogonía del pueblo wixárika, pero a un sinfín de lectores les parecerá cercano y familiar, aún en otros contextos y realidades culturales.

En 1994 Wirikuta fue declarada Área Natural Protegida y Patrimonio Histórico y Cultural por el gobierno de San Luis Potosí. En 1999 fue declarada por la UNESCO como parte de la red de 14 sitios sagrados más importantes del mundo y puesta en la lista tentativa como patrimonio de la humanidad. En 2008 los gobernadores de Jalisco, Nayarit, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas Emilio González Márquez, Ney González Sánchez, Ismael Alfredo Hernández Derás, Marcelo de los Santos Fraga y Amalia García Medina firmaron el "Pacto de Hauxamanaka" ante la Unión Wixárika de Centros Ceremoniales de Jalisco, Durango y Nayarit; siendo testigo el presidente Felipe Calderón Hinojosa y otras autoridades institucionales. En tal acuerdo, vestidos de wixaritari, se comprometieron a fortalecer un proyecto para preservar y velar por los centros ceremoniales del pueblo wixárika, incluyendo Wirikuta.

Hoy una parte de Wirikuta está vendida en 3 millones de dólares a la minera canadiense First Majestic Silver Corp. y sus filiales mexicanas mineras Real Bonanza y Real de Catorce.

A pesar de los reconocimientos, los pactos, los marcos legales a los que nuestro país está anexo y la cantidad de población indígena que somos, seguimos viviendo un problema de identidad nacional: a toda costa, a cualquier precio, vendemos hasta el alma para ya no ser indios, crisis que aprovechan los que dominan la economía global con una probadita de la zanahoria que ellos se encargarán que no pase a ser de nosotros, mientras nos quedaremos con otro sitio contaminado e inutilizable, que desde tiempos inmemoriales es un lugar sagrado, fuente de nuestra vida y orgullo de lo que somos.

Exigimos a las autoridades la cancelación de las concesiones. Somos un pueblo digno, no estamos dormidos, nuestra identidad no tiene precio y nuestra tierra sagrada no está en venta.

Antonio Hayuaneme García Mijarez, es un joven involucrado el la defensa del territorio de su pueblo wixaritari. Este texto apareció originalmente en *Proyecto Diez.*



EL RITUAL, DE LA SERIE SERES DE LOS ANDES

Sierra Huichola

La reflexión como una siembra

Los wixaritari, a través de su ilimitada manera de organizarse en comunidades, colectivos, asambleas y consejos, en los espacios más diversos normalmente integrados al monte, a la milpa, la ramada, la casa comunal, están pensando con gran dignidad, reman contra corriente y vinculan las crisis comunitarias con las crisis globales. Revisando el pensamiento de los antepasados, la conexión con la naturaleza y el esfuerzo colectivo, ligan experiencia y filosofía para reflexionar sus procesos de aprendizaje mutuo como la milpa y la asamblea. El siguiente diálogo imaginario, extraído de notas de quince años de asambleas en la Sierra Huichola, es apenas una muestra del universo de pensamiento que late en las comunidades wixárika.

Simón de la Cruz. En la asamblea se cultiva la amistad entre los comuneros y eso mejora las cosas. Si hay amenaza de contaminación del maíz, la asamblea puede tomar medidas contra eso. Hay estrategias del gobierno para individualizarnos desde la propiedad de la tierra y así imponer el transgénico y otras destrucciones.

Pero la asamblea orienta a las autoridades locales de como cuidar el uso de los recursos como algún pino y cuál es su destino. Lo más importante para cuidar la naturaleza es hacer acuerdos y cumplirlos. Que entre todos pensemos cómo debemos cuidar nuestro patrimonio.

Toda la defensa de bosques, contra el abigeato, la cacería ilegal y las invasiones, se pone más difícil con una carretera que cruce. La comunidad pierde el control y hasta se puede volver cómplice. Nos imponen e involucran con la destrucción diciendo que los programas son participativos. En Bajío y Barranca del Tule se recuperaron tierras dónde sembrar y ya no hay ganado de los *teiwaris* que los afecte. Ahora los jóvenes deben interesarse en estos lugares. Lo que acuerde la asamblea es lo que debe hacer la autoridad.

Filiberto de la Cruz. El wixárika ya no está dispuesto a ceder un pedazo de tierra. Nosotros somos de aquí y nunca invadimos a nadie. Los invasores destruyen nuestras milpas y dejan meter su ganado para que se las coma. Por eso hemos decidido expulsarlos y llamar a los comuneros a sembrar más.

De nuestra actividad cotidiana, apartamos tres días para reunirnos y conocer lo que pasa en la comunidad y en el mundo, saber la historia de nuestro territorio, hablar nuestra lengua y tomar decisiones.

En las asambleas de los pueblos hay principios básicos, como mantener la agricultura, que guían las decisiones y son la base de una forma de vida y convivencia que se corrige y regula en la experiencia. En las asambleas se deciden las cosas integralmente, se forman y transmiten las ideas.

Antonio Candelario. La autonomía es cuando asumimos nuestro propio discurso y creemos en nosotros mismos. Definimos lo que queremos y luchamos por vivir nuestra vida comunitaria según la naturaleza. La asamblea mantiene viva nuestra tradición oral. Esto quiere decir que todos digan lo que piensan y lo que sienten. Hablar con la vibración del cuerpo y del organismo, con sentido y fuerza. Con ánimo y potencia. La timidez no sirve y hay que tener valor para hablar, ser abierto, no ser oculto. Eso es ser democrático.

Y en cambio, ¿cuál es el objetivo real de programas y políticas del gobierno?, ¿qué quiere el gobierno en nuestra región? El gobierno no hace para los wixaritari sino para cumplir sus propios objetivos. Cambia las leyes y las normativas a su antojo. Eso sí, los funcionarios están muy bien preparados, son especialistas, pero en chingar.

Pedro de Haro. La inteligencia y todo lo que tenemos está prestado por la madre Tierra que nos está criando y nos está esperando.

Tenemos que basar nuestros cambios en los antepasados y la fuerza de la naturaleza. Tenemos nuestro maíz que dejaron nuestros abuelitos hace muchos años. La transmisión del saber se da ciclo con ciclo. Lo que ciclo con ciclo se erosiona, ciclo tras ciclo se restablece.

Las grandes obras de infraestructura como represas y carreteras modifican excesivamente la naturaleza y rompen el orden natural; a cambio los ingenieros prometen grandes soluciones tecnológicas. Son incapaces de observar y respetar. Todo lo destruyen a su paso. Hacen un hoyo para tapar otro.

Las leyes ya son de juguete o de hule. Falta una fuerza natural, una ceremonia y un trabajo, para el cuidado del maíz y de la tierra y así apoyar a nuestro pueblo. Sin embargo, el gobierno natural existe. Si no lo hace la propia gente, ¿quién lo va a hacer? Ahora ya no sabemos valorar lo que tenemos, lo que nos dejaron los antepasados.

Desde que llegaron los españoles los pueblos los recibieron amablemente y ellos les quitaron casi todo, así que de principio nosotros decimos: o se enmiendan o se van. ¿Cómo alguien va a vender lo que no es suyo? Eso de que vengan a plantarse en nuestras tierras ya no es posible. Le estorbamos al gobierno en sus negocios porque estas tierras nos las dieron para cuidarlas y sembrarlas, pero el gobierno cree que son suyas.

Todos somos dueños —somos autoridades porque todos somos asamblea— todos podemos gobernar. No necesitamos gobernantes profesionales.

Atilano Montes. El maíz se defiende sembrándolo. La milpa es un pequeño ecosistema. En ella hay medicina tradicional, animales, cultura, alimento. Hay que hacer valer la forma de vivir y ver el mundo desde la milpa. Asambleas, milpa y fiestas tradicionales del ciclo agrícola son los máximos espacios de formación y transmisión de saber.

Eutimio Díaz. La milpa es un espacio fundamental para la enseñanza y comprensión de la vida, la naturaleza y la soberanía del pueblo. Al mismo tiempo que es un lugar de convivencia y de interpretación de los símbolos y designios de la naturaleza. La ecología es lo más importante que tenemos en esta Sierra Madre Occidental. La propia comunidad tiene toda la información y ve cómo está la situación del agua, la vegetación, el bosque, la fauna. No está por demás tener toda la información externa que exista sobre nuestro territorio. Reforestar, proteger, cuidar las plantas nativas y los animales de la región. El trabajo debe ser en todos los niveles: familia, localidad, comunidad, región y más allá del propio estado de Jalisco. Los únicos especialistas en la región son los propios indígenas.

No entendemos, ni nos interesan los conceptos de ordenamiento y manejo. Mejor profundizar y llevar la información de un lugar a otro. En asambleas, tomar acuerdo, tal vez hacer nuestros propios mapas y nuestra propia información. Van a decir que eso es el manejo, pero no es cierto.

Recopilación: José Godoy Berrueta

Pensadores mayo-yoreme

“No somos nadie para despertar a otros. Solamente que es nuestro deber”

Ramón Vera Herrera, Punta de La Laguna, Cohuirimpo, Sonora. ¿Será que los visionarios, los profetas, surgen y comienzan a hablar sólo cuando los tiempos son oscuros y es necesaria la luz de las palabras? Ahí está el consejo de ancianos de la tribu yoreme de Cohuirimpo, a las afueras hoy de la ciudad de Navojoa.

Todavía en 1950 la región, en la orillada del desierto, era monte cerrado y el río Mayo corría grande, verde, fuerte, repleto de lubina, lisa, tortuga, carpa y eso que acá le llaman cauque: el camarón de río.

“De ese entonces mucho ocupábamos el río y nos bañábamos, más en cambio ahora viene dañado por la química de los hospitales, de las granjas de pollos y puercos, de los campos agrícolas que rezuman fertilizante y pesticida. Esa química lo ha estado matando todo. Ahora viene muerto cualquier animalito que llegue uno a sacar”, dicen a retazos unas quince personas mayores, mujeres y hombres, que se reúnen dos veces por semana a pensar y estudiar juntos. “Es un grupo de estudio”, dice Fidelia Gocobachi, “y revisamos documentos, hacemos el resumen, hablamos de las informaciones que nos llegan”. “Son refinaciones documentadas de lo que ocurre”, completa Alfredo Osuna, presidente de ese consejo de ancianos.

Esta asamblea de autoridades sesiona y piensa el mundo en el centro del infierno agroindustrial que devoró la vida comunitaria instaurando la desolación de los agrotóxicos y el desamparo social. Piensa en colectivo en un territorio del que se apoderaron a la mala las corporaciones para instalar enormes monocultivos de trigo, alimento de los puercos, un trigo del que está vetado recoger siquiera un haz, so pena de ser reprimido por las guardias privadas o la policía que vigila los terrenos “para que no haya transgresiones”.

Las avionetas pasan fumigando dos veces por semana estas tierras donde los derechos ejidales se quedaron cortos al crecer las familias, y los jóvenes ya no tuvieron sino sumarse a los jornaleros que trabajan, por sueldos bajísimos, tierras que sus padres debieron entregar, dizque rentada. A los pocos que lograron empleos fuera de los campos les tocan los turnos más duros, más noche, en los rastros donde se matan por lo menos mil puercos diarios y las lagunas de excremento se entreveran con las fábricas de pienso y harina para sopa. “Donde lo grave no es tanto que los ‘nuevos’ no tengan trabajo sino que no tienen ni maldita perspectiva. Por eso muchos traen rabia, y se la pasan enyerbados o chemos, atracando en los caminos vecinales pa robarle una bicicleta a alguien, para quitarle el jornal a alguno que tenga trabajo”, comenta don Máximo García: “Hace poco a un muchacho que le llamábamos ‘El Puma’ lo sacaron de un canal donde lo aventaron después de apuñalarlo”.

En el 81, todos recuerdan que hubo una cruenta refriega, que las guardias blancas se les echaron encima y los garrotearon para correrlos de sus tierras. Varios murieron y otros todavía cargan cicatrices de bala de aquel entonces.

“Nos tienen como burros alquilados en los campos agrícolas, pero cuando ya no servimos nos dejan abandonados en la zona del sepulcro”, apunta Delfino López.

Dice Alfredo Osuna: “Nuestro deber es juntar el pensamiento. Miren estos cinco dedos. Son distintos. Y se juntan y se coordinan y se entienden. Y sirven para apuñar. Hemos estado muy impuestos a escuchar al sobrestante, al que trae el chicote, al que trae la moneda en la bolsa. Claro que la autonomía no existía como concepto para los antiguos. Pero se hizo necesario pensarla y entenderla a partir del sistema general de imposición. Este sistema es tan brutal que necesitamos resolver, idear, normas propias. Un autogobierno, pues, para oponerlo a dicho sistema”.

Los viejos discuten un rato en yoreme y Alfredo Osuna traduce razonando que uno de los problemas que más reconocen de antes es la monetarización. “En el momento en que ‘equilataron’ con dinero la tierra, el frijol, el maíz, los animales, los trabajos, lograron que los yoremes y los yaqui salieran de su monte y tuvieran que esclavizarse para comprar comida. Y a eso le agregaron la ley —y los cargos públicos para imponer la ley. ¿Y los carros? Yendo al norte cargados de semillas. Ésa es la desgracia que cayó en este territorio. Las ‘equilataciones’ y las leyes (otras tasaciones) se hicieron para desgraciar y el desgraciado infeliz quedó al servicio de los cabrones que le quitaron todo. ¿Será justo que hagan leyes para desgraciar cuando no respetan ni su propio pensamiento?”

Y continúa don Alfredo: “Antes en burrito se acarreaban 250 kilo de plata. Hoy en ésas sus carreteras forjadas y planchadas pueden sacar hasta 400 toneladas de oro, plata, cobre, estaño. Por eso después de tanta sangre que regaron comenzaron a planchar carreteras por todo el país. Y por ahí llegó el mentado colono. Y con él la propiedad. Y se acabó las comunidades y los ejidos. En el momento en que algo no es de todos (por ejemplo el aire), deja de ser sagrado, deja de ser importante, se le da por hecho porque adquiere su posibilidad de venderse o comprarse. Ésa es la ‘equilatación’. O sea que el dinero agarra su valor de la aceptación de que las cosas o las relaciones puedan tasarse, ‘equilatarse’ y así venderse o comprarse. Al aceptar vender la tierra le estamos dando valor a sus mugrosos papeles pintados. Si uno no vende, pierden fuerza sus papeles pintados: eso que le llaman dinero”.

Toma un poco de aire y sigue: “Por eso entre otras cosas demandamos el derecho a nuestros territorios y los recursos naturales. A la totalidad del hábitat que sirve de alojamiento a los seres. Por eso el trabajo no debe quedar acaparado por ninguna persona porque es de todos. Las leyes, los tres poderes, las cárceles, todo eso lo alinean en la escuela, que impone las ‘equilataciones’, las tasaciones. ¿Y qué vamos a hacer entonces? ¿Agarrarnos como los perros? Eso es lo que quieren, que nos agarremos unos con otros para acabarnos, que les dejemos el campo libre a nuestros territorios”.

El grupo discute sobre la importancia de juntarse. De lo estricto de su análisis y su reflexión. “Aunque seamos pocos, si estamos dentro de la razón y la verdad, ésas son nuestra máxima autoridad, porque la verdad destruye los supuestos alegatos de miles de propuestas”, apunta don Demetrio Flórez.

Y Alfredo Osuna insiste: “Pero no vamos solos. Vamos con la memoria de aquéllos que ya se fueron. Ellos son los que nos hacen hablar. No les debemos ni una letra, porque todo lo hablaban nomás. Pero sus palabras, de todos quienes ya murieron, nos acompañan al hablar”.

Sentados bajo la ramada, el grupo calla a ratos y alguno dice algo sin prisa, sin arrebatarle la palabra a nadie. Dos niños, de 3 y 4 años, juntan tierra y la apisonan con cucharas de plástico hasta formar tres cerritos. Entre el lomerío minúsculo que parece un mapa visto desde el aire se abren caminitos que trepan serpentendo para bajar a un llano que se extiende a donde el gallinero. Una polvareda repentina borronea el vallecito diminuto mientras los viejos siguen hablando yoreme. Dice Alfredo Osuna, domador de caballos: “Los humanos, las personas, no tenemos por qué sentir que tenemos belleza. La belleza viene de los astros. Los astros en su relación unos con otros. Por eso buscamos pararnos en este astro que es la Tierra, para recibir un poco de toda su fuerza. Esa fuerza que hace brotar la semilla y que hace que crezca, florezca, reverdezca y dé frutos. Esos frutos son la verdadera y única belleza. Una belleza que se renueva y se renueva”.

Todos sienten la tarea que les dejaron los ancianos: interpretarlos, traducirlos. “No somos nadie para despertar a otros. Solamente que es nuestro deber”, dice al paso don Alfredo. “Ai, a tontas y a locas, a patadas y sombrerazos es lo que alcanzamos a ver. Aunque seamos pocos los que nos juntamos. Ahí donde estén cinco personas razonando para juntos entender, ahí está congregada la verdad”.



LAS LLAMERITAS DE LA SERIE SERES DE LOS ANDES

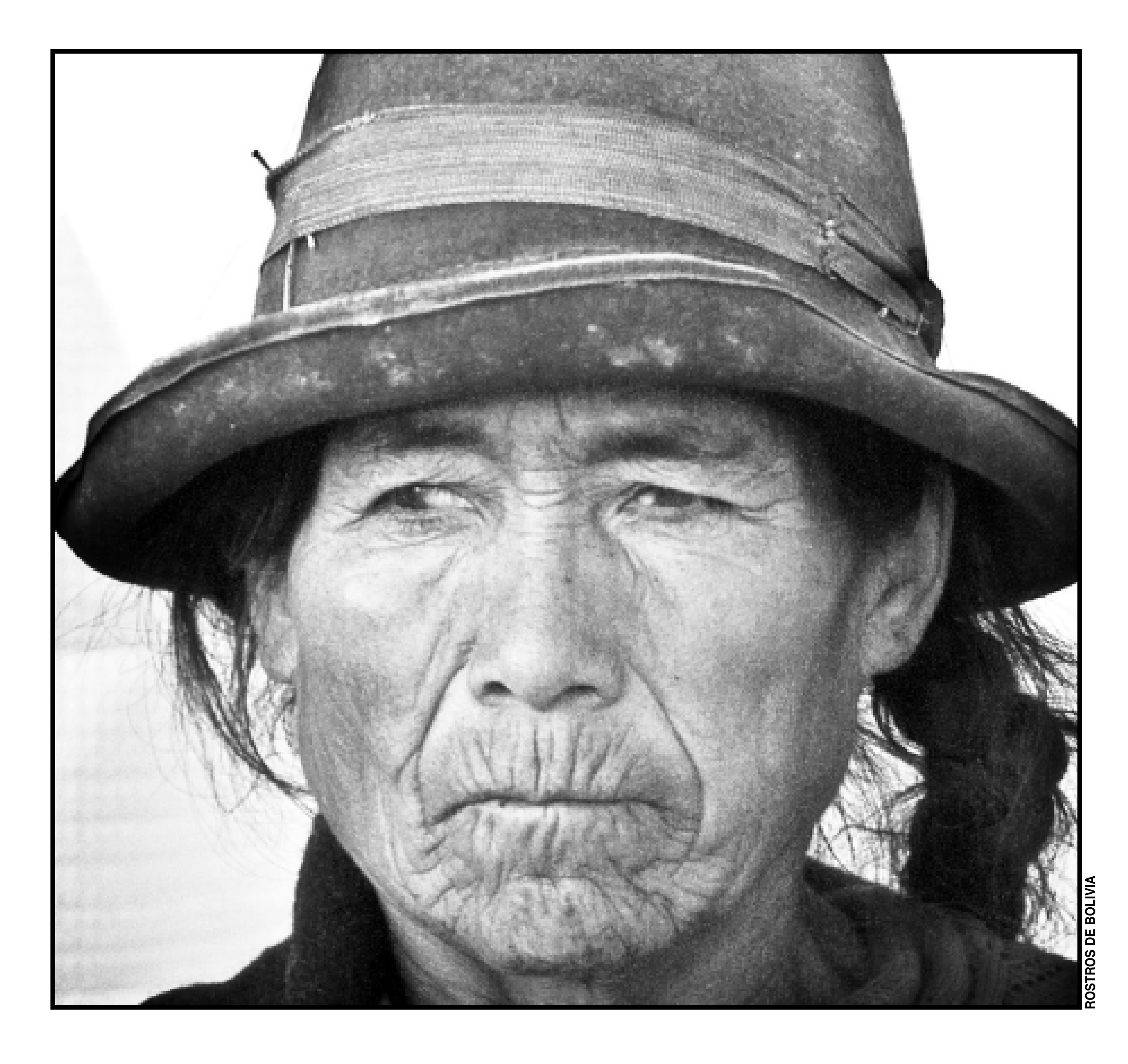
Silvia Rivera Cusicanqui:

Lo indio es moderno

El notable proceso nacional que vive Bolivia, con un resurgimiento de lo indígena que sigue transformando a esa nación andina y selvática, en su estructura política y su respiración cultural, no existiría sin el acompañamiento de una filosofía nueva y original basada en lo antiguo-vivo, ni de una independiente fortaleza de sus ciencias sociales. La estela del pensador aymara Fausto Reinaga (1906-1994) es fundamental para comprender qué pasa, y qué ha venido ocurriendo en Bolivia desde el último cuarto del siglo pasado. De formación y militancia marxista, hacia 1960 Reinaga evoluciona a un pensamiento original (*La revolución india*, 1970; *El pensamiento amáutico*, 1978; *El pensamiento indio*, 1991). Fundador del Partido Indio Boliviano, estaría sin duda orgulloso de lo que ha logrado hoy su país.

Nuevos pensadores indígenas y decoloniales, como los sociólogos aymara Esteban Ticona y Silvia Rivera Cusicanqui, son pues resultado de una tradición intelectual fortalecida. *Ojarasca* presenta pasajes de dos entrevistas recientes con la segunda, apenas una incitación para los lectores. Provocadora combinación de conciencia katarista, anarquismo aymara y feminismo con acento indígena, con la atencuón puesta todos los referentes contemporáneos, Rivera Cusicanqui es historiadora, videoasta, analista cultural, figura pública, exigente crítica del gobierno y el complejo movimiento social en su multicultural país. Ella misma protagonista de las luchas que han convertido a la Bolivia del siglo XXI en referente mundial de la esperanza en un futuro más justo y humano.

Rivera Cusicanqui (La Paz, 1949), participó en la fundación del histórico Taller de Historia Oral Andina en los años ochenta. Autora de *Oprimidos pero no vencidos*, considerado un clásico de la sociología en el continente, participa en el movimiento katarista y en las luchas de los cocaleros. Por si fuera poco, es docente universitaria emérita e imparte cátedra en el Programa Andino de Derechos Humanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.


ROSTROS DE BOLIVIA

En una entrevista publicada en la revista madrileña *Diagonal*, Emma Gascó y Martín Cúneo (24 de mayo), plantean ¿qué queda de la colonización en la sociedad boliviana? Silvia Rivera Cusicanqui responde: "Todo. El sentido común es un sentido común colonizado, ha incorporado la valoración positiva de lo europeo y lo norteamericano, y la desvalorización de lo propio. Aunque ahora eso está cambiando. La gente se siente orgullosa de ser indígena, pero hay elementos, como la escuela, que no han sido realmente pensados de nuevo, desde una perspectiva de descolonización. Sigue habiendo reforma educativa, vigente desde el 1994, promovida por el Banco Mundial, dentro de un esquema de multiculturalismo *light* que no permite una política para mayorías. Todos estos tipos hablan de las etnicidades como una cuestión de minorías. En Bolivia el 62 por ciento en 2001 nos hemos identificado con algún pueblo indígena".

Para Rivera, "hay una visión reaccionaria en las iglesias, las escuelas, las universidades y la clase política en general, que tienen una distancia cotidiana con el mundo indígena". Y si bien las expresiones "más brutales de racismo casi siempre se guardan, hay formas sutiles que se pueden detectar por el lenguaje, el gesto, cosas relacionadas con la invisibilidad". Eso da "una pauta de la internalización del racismo" en Bolivia. "En los propios sectores populares, que han sufrido discriminación de niños, procuran que sus hijos ya no hablen aymara y encaminarlos hacia una modernidad entre comillas. Esta situación está cambiando, no es tan grave como hace unos años. Hay más resistencia, más capacidad de oponerse a ese maltrato cotidiano: las trabajadoras del hogar se han organizado, hay muchísimas empresas comunitarias, campesinas, exportadores de quinua, lana, alpaca, que son 'comunarios' indígenas. Hay también una valoración mayor de los saberes indígenas y sobre todo de los alimentos y del enorme potencial que tiene Bolivia para el cuidado agroecológico de la tierra".

A pesar de ser una crítica consistente y continua del actual gobierno del presidente Evo Morales, reconoce: "Éste momento es un paraguas que nos protege de la lluvia ácida neoliberal y permite que cada quien haga lo suyo. Hay mucha práctica de la micropolítica, colectivos contraculturales de todo tipo, publicaciones, hip hop, reciclado, cantidades de pequeñas iniciativas autogestionarias, populares, que son lo que más vale de este proceso que estamos viviendo. Antes eso era poco menos que trabajar en la clandestinidad. Hoy día puedes también protestar, hacer cambiar un 'gasolinazo'. Hay un sentido de que hay un poder en nuestras manos, que es el de la sociedad sobre el Estado". No obstante estos avances, "el colonialismo económico está rampante, porque las trasnacionales hacen lo que les da la gana" en la nación andina.

Los entrevistadores aluden un escrito de la autora que vincula el colonialismo con la introducción del patriarcado en las culturas originarias, una idea estimulante: "Los sistemas de parentesco del tiempo incaico eran bilaterales, había una esfera masculina y una esfera femenina del poder, también del estatal". Esto era "una simetría basada en asimetrías complementarias, lo cual indica que el equilibrio de género es un ideal, no una realidad".

"La esfera paralela de la ritualidad femenina es la que más ha sobrevivido porque los más controlados en la época colonial eran los varones. Además, la visión patriarcal de los colonizadores, justamente al hacer invisible a la mujer y al pensar que sólo hay un representante de la familia, de algún modo dejó que las mujeres hagan sus cosas. De ahí que hubo una capacidad de resistir al patriarcado mediante esta idea de complementariedad. Ahora, eso se ha ido deteriorando paulatinamente. Yo creo que el sindicalismo y las visiones territorialistas de la cuestión indígena son las que están reforzando esa estructura patriarcal. Las mujeres se casan dentro de la unidad del patrilinaje y salen de su comunidad.

"Por definición las mujeres tejen relaciones interculturales con otras comunidades, en tanto que el varón y su lectura de la identidad está en el territorio. La mujer es la que saca y mete cultura, es un tejido. El hombre guerrero y la mujer tejedora. Entonces, el tejido intercultural de la mujer es lo que permite esas alianzas panindígenas y también populares e indígenas, no sólo corporativas de la comunidad. Pero ese patriarcado es muy fuerte en el sindicato, y los sindicatos ahora mismo son muy fuertes en el gobierno.

"Es más fácil ser indio que ser mujer. Está mucho más internalizado en las organizaciones populares el machismo, en las juntas vecinales, en los sindicatos, en la propia organización indígena. Tú puedes ser dirigente sólo en cuanto eres esposa de un dirigente. Para las mujeres solas no hay lugar, cosa que sí existe en las comunidades. Al nivel de la base hay mujeres que ocupan el cargo de *mallku*, el cargo de máxima autoridad, pero en las cúpulas eso ya no se produce. El patriarcado es profundo, muy vinculado con el colonialismo. La descolonización tiene que ver con repensar todas las relaciones, también las de jerarquía y opresión de las mujeres por los hombres, que es una de las más profundas y de mayor duración".

En agosto de 2010, Verónica Gago, del diario argentino *Página 12*, interrogaba a la socióloga aymara sobre su propuesta de oponer la imagen del mestizo, masculino y letrado otra forma de mestizaje, que llama *ch'ixi*. ¿Qué implica?

"Primero, que lo indio es moderno", respondió Rivera Cusicanqui. "El indio como episteme para entender al mundo, el indio como sintaxis. Puede estar vestida/o como sea pero su cabeza, su forma de mirarte a los ojos, su forma de relacionarse con la familia, sus deberes morales respecto a la Pacha, sus mínimas orientaciones en el espacio, siguen siendo indias. Lo más probable es que ese tipo o tipa esté vestido/a con ropa de marca, aunque pirata, trucha. La economía de ropa de marca pirata es realmente fantástica en Bolivia y cubre el mercado en Perú y Argentina.

"Las estrategias de lo ilegal son lo que hay que pensar, porque lo que está equivocado son las fronteras, se está viviendo es una reedición del mercado interior potosino del siglo XVI, la primera modernidad de la mano de la coca, la plata y las mujeres indígenas".

Éste es su argumento historicista, dice. "Mi argumento político tiene que ver con las comunidades transnacionales de identidad donde de pronto se reinventa el ser indio/a y de ser un personaje despreciado y sufrido, sus hijos pasan a ser otra cosa: empiezan a bailar diablada del otro lado de la frontera, a pesar de que sigan siendo burlados en ambos lados. Como el grupo Los Mercenarios, ¡valga el nombre!, que tocan rock, bailan diablada y son aymaras nacidos en Buenos Aires. En Argentina los consideran bolivianos y en Bolivia infractores de las reglas del folclor nacional. Estas cosas nunca van a ser entendidas por el discurso de lo originario. Si vas a pensar en una etnicidad de museo, te vas a perder el 99 por ciento de los indios que realmente existen".


ROSTROS DE BOLIVIA

Huelga de hambre en Wallmapu

El terrorista es el Estado chileno

Los cuatro comuneros mapuche Héctor Llaitul Carillanca, Jonathan Huillical Méndez, José Huenuche Reimán y Ramón Llanquileo Pilquimán, quienes desde el 22 de marzo realizan una huelga de hambre para anular las sentencias de hasta 25 años dictadas en su contra, acusados del homicidio frustrado del fiscal Mario Elgueta en un juicio que consideran injusto e irregular, decidieron continuar con su ayuno luego de que la Corte Suprema rebajó la condena, pero rechazó anularla.

Los cuatro miembros de la comunidad mapuche —actualmente detenidos en la prisión de Angol— iniciaron la huelga en demanda de un juicio oral. "La huelga de hambre" —explican los presos en un comunicado— "es en protesta por el inicuo juicio que sufrimos en aplicación de la Ley Antiterrorista impuesta durante la dictadura de Augusto Pinochet".

Las tierras y el conflicto mapuche. Desde la segunda mitad del siglo XIX, luego de la creación de la provincia de Arauco, comenzó a debatirse una ambigüedad jurídica con respecto a la situación del pueblo mapuche y su territorio, el cual, según algunos, pasó a formar parte de Chile, mientras que otros consideraban que los pueblos originarios y su territorio no estaban supeditados al control del gobierno chileno.

A finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX se produjo la guerra abierta de ocupación del Wallmapu, durante la cual el país mapuche fue invadido a sangre y fuego, y las tierras del pueblo originario le fueron arrebatadas de manera ilícita mediante robos, asesinatos, estafas y sobornos para ser entregadas —en su gran mayoría— a extranjeros que deseaban establecerse y hacer negocios en Chile.

Debido a esta situación de despojo, existe hoy un movimiento de lucha y resistencia de acuerdo a las propias fuerzas del pueblo mapuche, que ha realizado acciones para la recuperación de sus tierras contra el supuesto derecho de propiedad que madereras y mineras ostentan en tierras ancestralmente comunales.

En este contexto, 17 mapuche fueron acusados en el 2008 por acciones destinadas a la recuperación de tierras; más tarde, en febrero de 2011, cuatro de ellos recibieron sentencias que van de 20 a 25 años de prisión por los delitos de "atentado contra la autoridad" y "robo con intimidación", en un juicio lleno de irregularidades, como la larga duración del proceso y la presentación de "testigos protegidos" como pruebas acusatorias.

Recientemente, la Comisión Ética contra la Tortura de Chile solicitó la intervención urgente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ante el Estado de Chile, debido al inminente peligro de muerte o graves daños a integridad física en la que se encuentran los comuneros.

La Comisión dijo que su llamado a la CIDH se fundamenta en "la indolencia y tardanza de las autoridades del Estado chileno, para salvar la vida de estos cuatro comuneros".

La decisión tomada por la Corte, además de disminuir las condenas, reafirmó la ausencia de delitos terroristas; fue imposible comprobar la existencia de una asociación ilícita que planificara el enfrentamiento con la comitiva del fiscal Elgueta.

Marcela Salas Cassani

veredas

Las autonomías son múltiples

Somos un problema mundial para las élites

Raúl Zibechi

Primero que nada quiero saludar con un abrazo muy fuerte a la comunidad de Cherán que sabemos que vive horas muy complejas y difíciles, y que pese a todo decidió mantenerse en sus posiciones de firmeza y resistencia, y es ya un referente y un ejemplo para todos los que en otras partes del mundo estamos comprometidos con los mismos valores e ideas que plantean ustedes.

Me parece que el camino que hemos elegido unas cuantas personas y colectivos de autonomía respecto a los Estados es un camino importante porque permite construir un mundo diferente en este mismo mundo, porque nos permite avanzar en la construcción de algo que no sea sometido a lo que hoy tenemos y que no, como dicen ustedes, suponga agachar la cabeza para seguir siendo lo que otros quieren que seamos.

La autonomía es múltiple: del pensamiento, de ideas. Es una autonomía organizativa, que en determinado momento se arraiga en un territorio de nuestras comunidades, y decidimos que no sólo nosotros como personas seamos autónomas, sino también las comunidades en las que vivimos y los territorios que habitamos. No es más que autogobierno, no más que decidir por nosotros y por nosotras mismas qué vamos a hacer en el acierto o en el error, y eso quiere decir que nuestra autonomía es autónoma y no la va a imponer nadie más que el colectivo en el que estamos.

Por supuesto que en el mundo en el México y la América Latina de hoy, trabajar por la autonomía supone ser automáticamente objeto de la represión y la ofensiva del Estado. No podemos evitar que el Estado y el capital nos ataquen, y tenemos que buscar colectivamente cómo hacerles frente de la manera más inteligente posible. Tenemos muchas experiencias en América Latina de autonomía y de ofensiva del Estado para limitar nuestras autonomías. Lo están viviendo ustedes, lo han vivido los compañeros de San Juan Copala, lo han vivido y lo viven los compañeros de la Selva Lacandona, las comunidades indígenas de Colombia permanentemente agredidas por los paramilitares y el Estado, las comunidades quechuas peruanas que resisten a la minería. Se trata de una forma militar o militarizada de control del territorio que supone la alianza entre el capital y el Estado.

Otras formas más sutiles, que necesariamente se combinan con éstas, son las ayudas estatales dizque para el desarrollo o para superar la pobreza. Esta forma de agredir nuestras autonomías es sutil, digamos que es una forma blanda de agredirnos, pero no es menos grave porque busca aniquilar la soberanía alimentaria que tienen las comunidades, o la soberanía política; busca rendirnos con unas pequeñas migajas que son tapas de calamina para hacer la vivienda, o bloques, o canastas de alimentos. Se trata de desorganizar nuestros espacios, de hacer que sean menos y menos autónomos. Esta forma blanda de agredir nuestras autonomías va de la mano con la forma dura, militar, pero las dos persiguen los mismos objetivos, que consisten en reposicionar al Estado en nuestros espacios.

El Estado es la avanzada, detrás viene el capital a hacer negocios. Ellos, Estado y capital, no pueden permitir que nuestros movimientos se relacionen horizontalmente entre sí, que la población se relacione con la población. Ellos necesitan que la población se relacione con el Estado y el capital. Cuando digo que hay resistir de forma inteligente, digo que a veces hay que plantar la cara y resistirles de forma frontal, y a veces hay que hacer como cuando uno baila algún movimiento de cintura. No le voy a decir a nadie cómo tiene qué hacer. Las gentes son maduras y saben cómo, y si no saben, tienen que discutirlo, pero sí puedo decirles que la autonomía no es algo puro, que tiene momentos en los cuales puede necesitar dar un paso atrás y establecer un vínculo con el Estado, que no tiene por qué todo el tiempo establecer una barrera con él. El problema es que, decidamos lo que decidamos hacer, lo hagamos colectivamente, que no se dispare el individualismo, que no avance la división de nuestras comunidades.

Por último, tenemos que saber que hay un proyecto de las clases dominantes en el mundo: imponer su dominio a sangre y fuego, aun a costa de un genocidio, de una guerra mundial o nuclear. En algún momento del siglo pasado las clases dominantes decidieron que antes de perder sus privilegios prefieren que el planeta se destruya. Eso tenemos que tenerlo claro para saber cómo actuar en cada momento.

Tenemos que felicitarnos de que seamos tantos y tantas quienes estamos peleando por crear un mundo nuevo, otro y diferente.

Están dispuestos a que se hunda la barca antes que perder el timón, y esto lo digo no para paralizarlos, sino para tener claro lo que ellos tienen pensado sobre nosotros, lo que han planificado hacer en caso de que lo consideren necesario. Las clases dominantes de hoy son probablemente las clases que tienen más claros sus intereses, son más despiadadas que nunca, y tienen las armas, los instrumentos de control necesarios para creer que pueden perpetuarse en el poder. Quienes estamos en la posición de arrebatarles ese poder o, como mínimo, forzar a que lo entreguen o lo compartan con los de abajo, sabemos que cualquier paso que implique perder una parte de su poder está siendo reprimido de forma feroz.

Las élites del mundo actúan más o menos todas con las mismas intenciones. Tenemos que tener esto presente para el camino, obrar en consecuencia, reflexionar cómo hacerle, compartir con nuestros compañeros y compañeras los saberes que vamos adquiriendo en la lucha, pues esto es parte de la lucha por las autonomías. Somos muchos y muchas en el mundo los que buscamos un camino distinto al que ellos quieren que recorramos, que es simplemente votar cada cinco o seis años y volver a nuestras casas a mirar la televisión, a trabajar y dejarlos a ellos gobernar, que no es más que acumular capital. Pero esos muchos y muchas estamos en todas partes: en Egipto, Grecia, Túnez, España, América Latina, incluso en Estados Unidos. Trabajando de esta manera les estamos creando un problema mundial a las élites y también de eso tenemos que ser conscientes, pues cuanto más avanza nuestra lucha, cuanto más avanza la revolución, más poderosa es la contra revolución que se prepara. Pero así es la vida, y creo que tenemos que felicitarnos y alegrarnos, pese a todos los dolores que sufrimos y sufriremos, de que en este momento seamos tantos y tantas quienes estamos peleando por crear un mundo nuevo, otro y diferente.



EL BAILE DE PAJCHIRI, DE LA SERIE SERES DE LOS ANDES. BOLIVIA. FOTOS: XIMENA BEDREGAL

Participación de Raúl Zibechi, periodista y analista uruguayo, conocedor de los movimientos sociales latinoamericano, durante un diálogo sobre autonomía y organización comunitaria que sostuvo el pasado 28 de mayo, vía skype, con la comunidad purhépecha de Cherán, Michoacán.

